

EL AGUIJON.**DESAHOGO QUINCENAL.**

REDACCION,
San Nicolás, 11.

ADMINISTRACION,
Trapería, 21.

MURCIA 15 ENERO 1872.

**FRAGMENTOS DE UNA NUEVA BIBLIA.**

En aquel tiempo se levantó un fariseo del polvo de la tierra, y desenvainando su tajante cuchilla, exclamó:

«Vosotros, ¡oh pueblos, oh naciones! adoradme, y temed el castigo de mi fuerte brazo.

En verdad os digo que soy vuestro dictador por mi gracia y voluntad, y las leyes serán según mi antojo, y la cabeza que he de poner á vuestro cuerpo, será como yo quiera, para lo cual tengo contratados 494 alfareros.»

Y en el instante el sol se oscureció, la tierra tembló y resucitaron los muertos.

Y los alfareros trabajaban de día y de noche en hacer la cabeza.

Y la cabeza fué de barro.

Y el fariseo, dominado por el orgullo y la ambicion, quiso colocarla en el cuerpo de los pueblos con sus propias manos, y le faltaron las fuerzas.

Pero los pueblos lo reanimaron con una lluvia de plomo que se asemejaba al maná de los israelitas.

Y el fariseo, reventó por comer tanto maná, y bajó al infierno de los malos en castigo de sus liviandades y atropellos.

Mas en el instante un topo se presentó bailando el can-can de Barba Azul, y mientras los escribas daban vueltas al manubrio de un organillo comido de polilla, cargó con la cabeza de barro y la colocó sobre los hombros de los pueblos.

Pero á la cabeza le faltaban los tornillos y nadie se acordó de ponerlos.

Y la cabeza temblaba cuando los pueblos se movian.

Y los pueblos se movian para que temblara la cabeza.

Y hubieron trastornos, y disgustos, y palos, y muertes, y robos, y la cabeza vióse acometida de un furioso ataque de nervios.

Y como la cabeza hablaba, la denominaron *la cabeza encantada*.

Y á la sombra de tal encanto, los escribas y fariseos comian sin descansar, tanto que parecian progresistas.

Y se comieron el patrimonio de Artajorjes X, y los pinos del Líbano, y los cobres de Salomon, y el dinero de los judios y... hasta la alfalfa de los prados y la vergüenza de la casta Susana.

Pero llegó por fin el gran día. La época anunciada por el profeta de los desiertos vino de repente, y los escribas y los fariseos se arañaron unos á otros y se arrancaron las barbas.

Y se oyó una voz en los aires que decía:

«Escrito está que vuestra vida será corta, mas sabed que el destino os guarda lo que merecen vuestros despilfarros é injusticias, y la ambicion que os divide indica claramente que se acerca el día de la libertad.»

Y un trueno retumbó en los espacios, y una llamarada de fuego iluminó brevemente el cuadro que formaba el reino de la cabeza de barro.

Y de repente levantóse á vista de todo el mundo el catafalco del fariseo que reventó por comer tanto maná, y todos sus amigos se prosternaron en hipócrita oración.

Y la cabeza fué invitada para rezar los salmos de los profetas y vióse sujeta por la mano de los escribas.

Y desde entonces vieron que la cabeza era de estuco.

Y para que nadie se escandalizara, resolvieron los escribas inventar el título de príncipe de Papamoscas y regalárselo al veterano de la Senegambia.

Y la contestacion que recibieron los escribas fué una calabaza de 101 arrobas.

Y los aplausos se sucedieron por todas partes, y los fariseos entonaron un himno patriótico, y la gorda enseñó sus colosales piernas para que todo el mundo se atusara los bigotes.

Y hé aquí que los escribas se hallaron perdidos sin remedio, y no encontraban una solución para salir del apuro.

Pero la mitad de la cabeza de barro los consoló diciendo:

«En verdad os digo, que estos pueblos son muy levíticos, y para calmarlos es preciso entenderlos. Ahí van dos arrobas de judías que repartireis entre las vírgenes consagradas á cuidar del fuego sacro para los sacrificios del templo.»

Y acto continuo entregó un saquito de lona para contentar á las hambrientas vírgenes.

Y una carcajada general oyóse en todos los ámbitos de aquella gran nación, á cuyo estrépito volvieron á temblar los escribas, y la cabeza de barro quedóse pálida como la de un difunto.

Mas el cuadrante de los tiempos avanzaba ligeramente, quitando poco á poco las ilusiones de los escribas y de los fariseos, porque tenían presente la voz que oyeron por los aires.

Y en esto aparecieron de una región helada signos extraños como los del festin de Baltasar.

Y nadie sabía descifrarlos porque ya no había profetas; pero los escribas y los fariseos se horrorizaban al verlos, y la cabeza de barro lloraba como una mujer.

Y el sol se oscureció de nuevo, para que las tinieblas reinasen por última vez.

Y cuando brilló en Oriente, la cabeza de barro había desaparecido y solo se escuchaba el eco de un responso que acompañaba un organillo desafinado,

y el lejano rumor de los escribas y fariseos que lloraban confundidos en un eterno é indisoluble abrazo.



¿Se puede saber qué dias son los designados para poder visitar el Museo Provincial?

Traslado la pregunta al Sr. Fuentes.



Por falta de datos no contestamos á nuestro amadísimo colega «La Paz,» á las preguntas que nos ha hecho.

En el próximo número será, paciencia.



Señor Gobernador:

Justo, muy justo es que V. S. Ilma. no permita *la postulacion en la via pública, ni multiplicacion de ciertos seres*, pero los garitos lo creo mucho mas justo, y no obstante ninguna orden ha dictado para poner remedio á este mal, mucho mas grave, y de peores consecuencias que los primeros.

Asi, pues, suplico á usia,
y lo pido con razon,
que persiga noche y dia
esta inmoral diversion.



El teatro sigue animadísimo.

Es verdad que la compañía trabaja sin descanso,

y que en toda la temporada, muy contadas son las obras que han repetido, y algunas de ellas á ruego de los abonados.

Tres beneficios han tenido lugar en esta quincena, y otros tantos llenos han tenido los beneficiados, lo cual demuestra claramente las simpatías que merecen á los murcianos tan apreciables actores.

Acreeedores se hacen á mas.



«El Arte Español,» «Los Bufos Políticos» y «El Tamboril,» han cesado de favorecer nuestra redacción, sin fundado motivo.

Si la falta está en la Administración de Correos, díganlo y reclamaremos.

Si es por otra causa deseáramos saberla.



Un pavo, temeroso de la muerte,
al ver la cruda suerte
de todos sus colegas,
escapó de la casa en que vivía
y se metió en la mia,
y al cuarto de hora el pobre desertor
era un cadáver puesto en asador.

*Aquel pavo inocente no sabía,
de la ignorancia esclavo,
que siempre ha sido el mismo el fin del pavo.*



Un amigo se halla resuelto á publicar un periódico.

Lo compadezco.



He aquí el contenido del último número de «La Ilustración de Madrid:»

Texto.—Ecos.—Costumbres del siglo xvii.—¡Pavos! ¡Pavos! Fantasia de Noche Buena.—Rodela de Carlos V.—La Noche Buena del cesante (poesía).—El Jordan, el árbol de Abraham y la mezquita de Omar.—La Noche Buena del poeta.—Mr. Thonissen y el Sr. Cánovas del Castillo.—No hay deuda que no se pague...

Grabados.—Rodela del emperador Carlos V.—Los príncipes de Gales.—Un joven griego (dibujo de una estatua de la Exposición).—La plaza Mayor en la Noche Buena.—Árbol de Abraham.—El Jordan.—Mezquita de Omar.—Psicología comparada.



Mañana martes es el beneficio de la simpática actriz señorita doña Mercedes Maiquez.

La obra que ha escogido es *La rica hembra*, en la que fué no ha mucho justamente aplaudida.

No dudo que recibirá una completa ovación, pues bien la merece.



LOS EFECTOS DEL AMOR. (¡!)

El amor es una de esas cosas que se sienten pero que no se pueden explicar. (¡Bien!)

El que lo experimenta no tiene palabras para pintarlo tal y como es.

El que no ha estado dominado por esta pasión, mal puede dar una idea de lo que no conoce.

El corazón que ha sido abandonado ya por él, no es más que un frío sepulcro que guarda sus cenizas, sus restos; y en este estado es imposible que acierte á dar una idea de lo que el amor fué: no quedan en su corazón más que recuerdos tristes. (*Estos porra-fos, aunque me esté mal decirlo, son muy buenos.*)

Le examinaremos por los efectos que produce.

El amor es generalmente engendrado por la belleza. (*Adelante.*)

La belleza despierta en nosotros la simpatía, que no es más que el principio del amor. Si le halagamos, se vá apoderando de nosotros hasta que nos domina por completo. (*¡Qué gran cosa concluyo de decir!*)

Como una pasión, necesita algo para alimentarse.

Si en un principio no se le estimula, fácilmente se extingue y muere; pero si se le satisface en todas sus aspiraciones llega á apoderarse de nuestro corazón.

A veces vive de una sonrisa; otras se mantiene de una mirada, y ofrece la particularidad de que muchas lo que más le estimula es un desprecio. (*Esto no se le habia ocurrido á nadie.*)

No parece sino que se entretiene en atormentar al pobre corazón que le ha dado cabida, y cuantos mayores son los desdenes del objeto á quien ama, más se aumenta.

Es tan caprichoso, que así que ha conseguido su deseo quizá se apaga y desaparece.

Es tan pertinaz, que cuantos mayores son los obstáculos que dificulten la realización de su deseo, mas se aumenta. Nada le arredra. (*¡Qué bien escribo!*)

Al principio es fácil engañarle y hacerle que nos abandone, pero si le alimentamos, se vá apoderando poco á poco de nosotros, y yá es difícil que nos deje. (*Cuando meneo la pluma me vuelvo metafísico, no lo puedo remediar.*)

El infeliz que se halla dominado por él, comete muchas extravagancias.

Es un sentimiento que en cada uno presenta algo de original.

No hay seguramente dos personas en las cuales el amor produzca los mismos efectos: esto dependerá del carácter ó de alguna otra circunstancia. (*Esto es pura filosofía alemana.*)

A algunos les entra tan fuerte que no los deja ni aun levantar la vista al objeto que aman; parece que tienen miedo de mirar frente á frente á su ídolo.

En otros se muestra mas atrevido, y aunque sufran desaires del ser querido, siguen impertérritos y como si tal cosa les hubiese pasado.

A otros les impresiona tanto el amor, que no anhelan mas que vivir junto á lo que aspiran, como la mariposilla recelosa que á impulsos de sus doradas alas, vaga y revolotea en torno de las pintadas y fragantes flores, (*¡Cuánta poesía!*) que son su aliento, que son su alegría, que son su vida. (*¡Que me premien!!*)

Difícil se me hace decir cual de ellos es el preferible. Todos tienen sus inconvenientes y conducen las mas veces al ridículo.

El primero, por tímido, no consigue nada, pero se expone á menos contratiempos. (Pertenezco á esta especie.)

El segundo, á veces con su constancia, consigue realizar sus sueños; pero es triste verlo llegar una y otra vez implorando la caridad de su amada, siendo despedido con desden otras tantas, sin que eso le desaliente, hasta que consigue su deseo, en cuyo caso, se puede dar por satisfecho. Pero si después de sufrir tanto desaire (ó calabazas como llaman en el Albujon) no se llegan á realizar sus aspiraciones; el pobre, de quien tan cruelmente se ha vengado el amor, tiene motivos mas que suficientes para desesperarse.

¡Qué triste es para un enamorado la palabra NUNCA de los lábios de la mujer á quien habia erigido un altar en su pecho! (¡Qué figura, amigo!)

Ved una palabra que á veces produce mas efectos que una cesantia ó la cuenta de un sastre. (¡Qué satírico estoy!)

Yo conozco á algunos que tendrán esta palabra, grabada en su corazon eternamente, y que jamás la podrán borrar de su memoria. Es su tormento continuo: creen estarla oyendo hasta cuando duermen. (Me voy entonando.)

Ese otro amor que se apodera de tal manera de los corazones, que los deja como estasiados, y hasta parece que saca á los amantes de esta vida dándoles

un lugar en el limbo; (*esto me gusta*) es el peor de todos: el que lo experimenta no sabe verdaderamente lo que hace. Cosas que antes le hubieran parecido extravagantes y ridículas se le antojan ahora muy naturales; y de aquí el ver á tantos y tantos infelices jóvenes un dia y otro dia parados en una esquina, ó cuando mas, andando tres ó cuatro pasos y volviendo á desandar lo andado, mirando en tanto á un balcon ó á una reja, creyendo divisar á su amada, que solo vé en su *imaginaria*, como diria *Der-Lherling*.

Cualquiera que vea á estos desgraciados los compadecerán por fuerza, como igualmente al autor de este *notable* y bien confeccionado artículo.

¡Que lo archive la academia!

¡Que lo archive!!!

Z.ºº



El crepúsculo de la tarde.

Desciende ya al ocaso
el sol del dia,
dejando solo al alma
melancolia;
baja imponente
á alumbrar con sus luces
el Occidente.

Los dulces pajarillos
buscan sus nidos

donde enouentran sus tiernos
hijos queridos;
y las nocturnas
aves, pronto suceden
á las diurnas.

Las flores sus corolas
cierran al frio,
que en sus pétalos puros
vierte el rocío;
y su ambrosia
guardan para ofrecerla
al nuevo día.

En la espesa enramada
se oyo el jilguero
que sus últimos cantos
dá vocinglero,
y sus amores,
trinan allá en el bosque
los ruiñeñores.

El labrador cansado
de su faena
cesa y levanta al cielo
su faz serena,
y en dulce calma
eleva á Dios sus preces
con toda el alma.

Su frente sudorosa

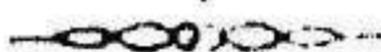
el viento orea,
y se aleja cantando
hacia la aldea,
donde afanosa
esperando su vuelta
está su esposa.

La sencilla aldeana,
que amores frágua,
se aleja de la fuente
dó fué por agua
con ilusiones,
expresando en sentidas
tiernas canciones.

La luna por Oriente
su faz asoma,
del reino de la noche
el cetro toma;
y desde el cielo
con su llanto de luces
vierte consuelo.

Las campanas al aire,
dando sus sonos,
elevan hasta el cielo
las oraciones
de los mortales,
que en un mundo de lágrimas
lloran sus males.

Las flores, el jilguero
y la aldeana,
el labrador cansado
y la campana,
con alegría
se duermen esperando
el nuevo día.



Cuadros sociales.

VII.

—Chica ¿conoces á Manuel?

—Sí. ¿Para qué me preguntas eso?

—¿Conoces á Pepito?

—Tambien; pero no te entiendo.

—¿Y cuál de los dos te agrada más?

—A mí ninguno. El primero es elegante y guapo, pero sobre estar muy pagado de su persona, es algo pedante, y creo que tiene muy poco de lo de Salomon.

—Pues estás muy equivocada. (Sin duda será porque tiene envidia de verme tan favorecida por tanto pollo.)

—El segundo es un chico muy timorato y aplicado en sus tareas, por lo que será mañana un buen hombre; pero es algo feo y un tanto desaliñado para vestir.

—Es que no sé por cual decidirme.

—¿Pero te han *disparado* alguna *declaracion*?

—Aun no; parece que piensan *hacerlo*. Pasan mucho, me miran y se rien.

—Lleva cuidado no se rian de verte tan...

—A mí?... Vamos... lo diré: Es que la envidia te come al ver que nadie hace caso de tu persona.

—Qué engañada vives! Eres fea, tonta y no tienes mas ocupaciones que observar quien pasa y quien te mira. Todo el mundo se rie de tus necedades y no vales ni aun lo que costaste de bautizar.



Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Cuando te ví esta mañana
bordando con grato afán,
fijando tus negros ojos
sobre el pequeño telar,
tuve envidia al CA-ÑA-MA-ZO
y á los hilos con que dá
figura á las mariposas
tu mano jóven y audaz;
tu *maña* es bien conocida
en la culta sociedad,
cuando un *mazo* de ilusiones
mira en tus ojos brillar,
temiendo que el color *caña*
difunda su variedad.

Muchas veces, cuando cubre
mi *cama* la oscuridad,

recuerdo de tus primores .
el talento singular,
que mudos hablan al alma
diciendo sin vacilar:

La mujer que en el bordado
revela su habilidad,
conviene al hombre que siente
por ella pasión voraz.

Un suscriptor.



Charada.

Menos difícil será
que la mar se vuelva tinta,
y que la *prima* y la *quinta*
corte los aires quizás;
que el *todo* de la charada
deje una vez de querer
las *cuatro* primera vez
en su patria idolatrada.



Anuncio.

EL VOLANTE DE MADRID,

periódico político, diario general é imparcial de noticias, independiente español.—Segundo año de publicación.—Fabulosamente barato.